

Yapa

10



La idea de las *Yapas literarias* es dejarte un ratito a solas con el contenido, sin que sepas de qué libro se trata, ni quién lo ha escrito.

Algunos derechos reservados.

Este trabajo tiene licencia CC BY-NC-ND 4.0.
Para ver una copia de esta licencia visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



—Perdón, pero para el despegue tenés que apagar el videojuego y sacarte los auriculares. Te avisamos nosotros cuando podés volver a encenderlo—. La voz de la azafata es amable. La mirada que me lanza mi mamá, un poco menos.

—Y el celular, señora, póngalo en modo avión. Ahora mismo, por favor.

Mi mirada es triunfal.

Mamá, colorada como un tomate, balbucea alguna excusa. Se gira preocupada hacia papá, pero él ya está durmiendo con la boca entreabierta y no se enteró de nada. Cómo habrán hecho estos dos para enamorarse alguna vez, todavía no lo entiendo. La “pareja modelo”, Ottavio y Marina.

Miro la pantalla de mi PlayStation portátil mientras se apaga. Hace una semana que empecé a jugar al Tangol 3.0 y todavía no logré pasar al nivel siguiente; siempre me trabo en el mismo punto. Ahora que lo pienso, estaba con el Tangol cuando todo esto empezó.

Sábado a la tarde, a mitad de julio. Las vacaciones en el mar se habían terminado hacía rato, porque a mis padres les gustan las “salidas inteligentes”, fuera de temporada, dos días después de que termina la escuela (o casi).

Así me obligan a irme cuando todos siguen en Milán, todavía no hace tanto calor y hasta se podría conseguir permiso para salir por helado-pileta-pizza a la noche. Mientras que en Cerdeña, el 20 de junio, no hay un ser vivo. Ojalá. Solo hay jubilados y familias con hijos chicos. Playa vacía. Nadie de mi edad con quien hacer amistad, con quien salir a la noche, si es que me dejan, paranoicos como son. Mi mamá, sobre todo. Mi papá repitiendo:

Bueno. Un sábado así, decía. Suena el teléfono.
—¿Quién atiende? —es la voz de mi papá que, más que preguntar, nos comunica que él no piensa levantarse.

—No puedo —digo. Estoy jugando al Tangol y no quiero cortar. Se encarga mi mamá, que entra a mi cuarto y me arranca la Play de las manos.
—!Nooo! —protesto.
El momento es decisivo. Un sicario me persigue por los callejones de una ciudad: seguro es un agente de la Kaleido Killer, la famosa organización criminal contra la que estoy luchando. Trato de escapar, pero una pareja que baila en la calle me corta el paso. El sicario me alcanza y me mata. Game over.

Si ya se te dieron vuelta las letras, quizás sea por el cansancio visual propio del formato *PDF* y su efecto colateral.

¿Libro en papel o libro digital?

¿Qué es escribir cuando no es dar?

¿Cómo acariciar un libro sin su formato físico?

En este archivo acabamos de compartir un fragmento de nuestro título «Tangol 3.0» (versión en castellano), de *Francesca Capelli*; valiéndonos de la amable accesibilidad que el formato *PDF* brinda. Sin olvidarnos que, al mismo tiempo, en la digitalización de la cultura vamos perdiendo el tacto y el contacto. Es por esto que dejamos la invitación a seguir leyendo la obra literaria en formato papel, palpando las hojas, que siguen siendo ese árbol en el que nos posamos, ese árbol desde el que volamos.

PD: recordatorio

El libro físico es la posibilidad de seguir acariciando la literatura, fomenta el trabajo colectivo, es inalámbrico y no se le acaba la batería (por el contrario, recarga la nuestra). Te esperamos allí, a pasitos de aquí, te esperamos en la sección *Tienda* de nuestra pagina web:

www.vagusediciones.com

www.vagusediciones.com.ar



vagusediciones@gmail.com



[vagus_ediciones](https://www.instagram.com/vagus_ediciones)





Francesca Capelli



Francesca Capelli

Género: novela juvenil (9-14 años)

Cantidad de páginas: 156

Edición: 2026

Editorial: Vagus Ediciones

Dimensiones: 24 x 17 cm

Peso: 400 gramos

ISBN: 9789878281186

Traductora: Francesca Capelli

Obra de tapa: Irene Singer

¿Qué sucede cuando los jóvenes abandonan la soledad de la pantalla?

Ludovico tiene pocas aficiones aparte del videojuego Tangol 3.0. Por desgracia, siempre se queda atascado en el mismo punto y nunca completa el nivel.

Pero todo cambia una calurosa tarde de verano, cuando una misteriosa llamada telefónica lo catapulta a él y a sus padres a Buenos Aires, para recibir la herencia de un pariente lejano que emigró muchas décadas atrás a Argentina. Allí, rápidamente hace nuevos amigos y se integra a la vida del barrio.

Entre clases de tango, gatos que parecen atravesar paredes e investigaciones sobre unos individuos sospechosos demasiado interesados en un ombú, Ludo descubrirá que ha sido elegido por fuerzas de otra dimensión, para completar una misión en donde nada ni nadie es realmente lo que parece.